

Pequeños animales Mágicos

Molly
Colita
se escapa



¡Incluye
adhesivos
para
compartir!

Daisy Meadows

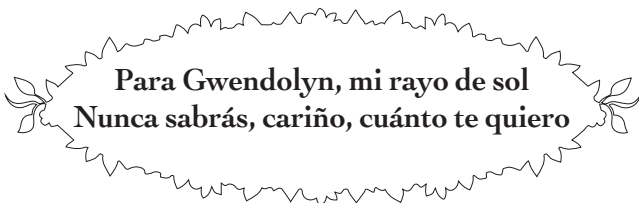


Molly Colita se escapa

Daisy Meadows



DESTINO



Un agradecimiento muy especial para Valerie Wilding

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2016
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S.A.

© de la traducción: Patricia Nunes, 2015

Título original: *Molly Twinkletail Runs Away*

© del texto: Working Partners 2014

© de la ilustración de cubierta e ilustraciones interiores: Orchard Books 2014

© Editorial Planeta, S.A., 2016

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: febrero de 2016

ISBN: 978-84-08-15090-9

Depósito legal: B. 195-2016

Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Índice

CAPÍTULO UNO: Una visita inesperada	9
CAPÍTULO DOS: El Bosque de la Amistad	21
CAPÍTULO TRES: ¡Grizelda!	33
CAPÍTULO CUATRO: Vuelos Ace	47
CAPÍTULO CINCO: Problemas en el Árbol del Tesoro	57
CAPÍTULO SEIS: Los Patarremo	67
CAPÍTULO SIETE: El Plan de la Cascada Centella	79
CAPÍTULO OCHO: El baño de los cenagosos	91



CAPÍTULO UNO

Una visita inesperada

Jess Forester y su mejor amiga, Lily Hart, estaban acabando de comer en la cocina de la casita en la que Jess vivía con su papá.

—Estoy muy llena —dijo Lily, y se palmeó el vestido de rayas a la altura de la barriga—. La pizza de tu padre está riquísima.

Jess sonrió.





—Qué suerte que vivas al otro lado de la calle, así puedes venir siempre que prepare una.

—Me alegro de que hayáis disfrutado de la comida —comentó el señor Forester, que estaba en la cocina—. ¿Y qué vais a hacer esta tarde?

—Iremos a ver a los animales, ¡claro!
—contestó Jess.

Los padres de Lily habían montado la Clínica Veterinaria Échame una Pata en un cobertizo reconvertido que había detrás de su casa. A las dos niñas les encantaba ayudar a cuidar a los animales.

—Esta mañana ha aparecido un cachorro





de zorro herido —añadió Lily—. Debería ir a verlo a él primero.

—Buena idea —exclamó Jess—. Esto es lo mejor de las vacaciones de verano: ¡pasar mucho rato con los animales!

—¡Esperad! —dijo el señor Forester—. ¿Dónde van los platos sucios?

—En el fregadero —contestaron Lily y Jess a coro.

Mientras apilaban los platos, Jess oyó un ruido muy bajito de algo arañando.

—Escucha —dijo a Lily.

Riic, riic, riic...

—Parece como si viniera de debajo del fregadero —indicó Lily.





Las niñas se agacharon para mirar. Lily se apartó el oscuro cabello de los ojos mientras abría la puerta del armario.

—¡Ohhh! —susurró.

Dentro había un adorable ratoncito marrón, con unas orejitas tan rosa y pálidas que

las niñas casi podían ver a través

de ellas. El ratoncito parpadeó

cubriendo sus brillantes

ojitos, luego corrió a

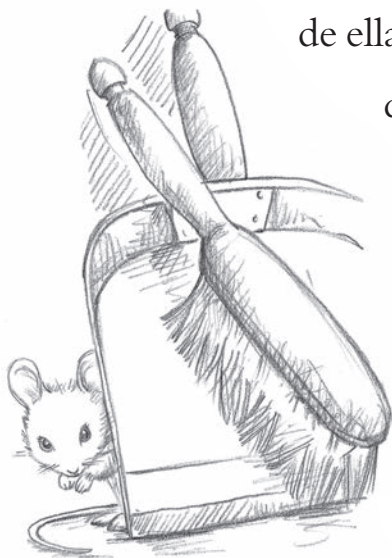
meterse detrás del re-

cogedor.

—¡Qué mono!

—murmuró Lily.

El señor Forester rio.





—Sí que lo es —dijo—, pero no puede quedarse aquí. ¡Tenemos que atraparlo!

Buscó en un armario y sacó una caja larga de plástico con una puertecita en un extremo.

—¿Veis? —dijo—. En cuanto el ratón entre, la puerta se cerrará. Luego lo soltaremos en algún lugar seguro. Pero primero —continuó—, necesitamos algo que lo tiente a entrar en la caja.

—A los ratones les gusta el chocolate —informó Jess.

—Y la mantequilla de cacahuete —añadió Lily—. Probemos con un poco de cada.

Después de preparar la trampa y colocarla





en el fondo del armario, las chicas se despidieron del señor Forester y se dirigieron por el Callejón Radiante hacia la clínica veterinaria.

Atravesaron el jardín de Lily, donde se detuvieron ante la conejera. Un conejito con una pata vendada saltó despacio hasta la valla y las miró.



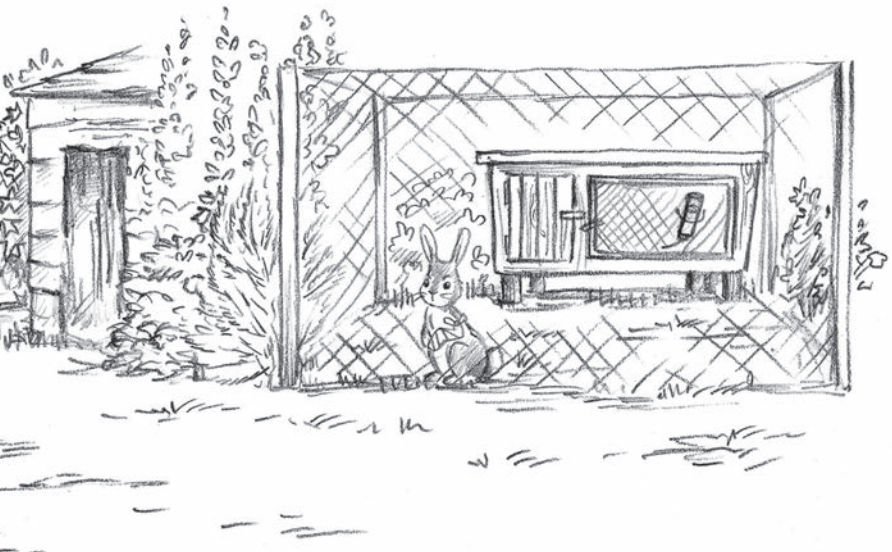


—Mira qué morrito tan mono —comentó Jess.

Lily sonrió.

—Me recuerda a una conejita, la pequeña Lucy Bigotes, y la aventura que corrimos en el Bosque de la Amistad. ¡Aún me cuesta creer que pasara de verdad!

Jess asintió con la cabeza.





—Fue mágico, ¿verdad? —suspiró—. Todos esos encantadores animalitos hablando, y sus bonitas casitas. ¡Y también Goldie!

Goldie era una gata mágica que una vez había sido paciente de la clínica de animales. Había llevado a Lily y a Jess al mundo secreto del Bosque de la Amistad para que la ayudaran a derrotar a Grizelda, una bruja mala. Grizelda quería echar a todos los animales del bosque para quedarse con él.

Pasaron la madriguera que el señor y la señora Hart habían construido para los tejones heridos. La clínica estaba dentro de un cobertizo reconvertido. Al lado había un grupito de árboles, donde dos cervatillos descansaban





a la sombra, ambos con una pata enyesada. Se pusieron alerta y parpadearon mirando algo con sus ojos de largas pestañas.

Jess los siguió con la mirada. Vio un destello dorado en uno de los árboles.

—¡Mira! —exclamó—. ¡Es Goldie!





La gata de pelaje dorado corrió de rama en rama. Saltó junto a las chicas y estas se agacharon para acariciarla.

—Qué alegría volver a verte —dijo Lily. Miró a Jess—. Goldie dijo que nos buscaría si Grizelda volvía a intentar algo. ¿Por eso estás aquí, Goldie?

La gata maulló y luego salió a toda velocidad hacia el Arroyo Radiante, que corría al fondo del jardín de los Hart. Se detuvo y se volvió para mirar a las niñas.

—Quiere que la sigamos —exclamó Jess—. ¡Debe de querer que volvamos al Bosque de la Amistad!

Goldie saltó sobre las piedras planas que cru-





zaban el arroyo y las niñas fueron tras ella. Siguieron a Goldie hasta el centro del Prado Radiante, donde se hallaba un roble pelado. Cuando la gata llegó a él, en las ramas brotaron hojas y flores, y el árbol revivió espléndido.

Goldie tocó con una pata las letras que estaban grabadas alrededor del tronco.

—Tenemos que leerlo a la vez, ¿te acuerdas? —dijo Lily, y los nervios la cosquillearon por dentro.

Jess asintió

—Uno, dos, tres... —contó.

—¡Bosque de la Amistad! —dijeron las niñas a la vez.

Al instante, en el tronco del árbol apareció



Molly Colita



una puertecita que les llegaba a los hombros. Jess cogió el picaporte en forma de hoja y la abrió. Una luz radiante y dorada brilló desde el interior.

Goldie maulló y cruzó la puerta de un salto.

Jess sonrió a Lily.

—¿Lista?

—¡Listísima! —exclamó Lily.

Se cogieron de la mano, se agacharon y siguieron a Goldie hacia el Bosque de la Amistad.

